

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 10, capítulo CLX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 10, capítulo CLX**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CLX**

**Miscelánea de buenas noticias;  
Tamaulipas sigue siendo problema**

**Diciembre de 1865**

## **CAPÍTULO CLX**

### **MISCELÁNEA DE BUENAS NOTICIAS; TAMAULIPAS SIGUE SIENDO PROBLEMA**

**Diciembre de 1865**

Desde la ciudad de México, donde se encuentra radicado, Ezequiel Montes escribe una interesante carta a Juárez, que firma con el seudónimo de Panhesiades, manifestando en este pequeño detalle su amplia cultura, que le hace recurrir a un personaje clásico. Fue fácil identificar a la persona, por que en el final de la carta aparece una nota hológrafa de Juárez que dice: Carta de Montes.

Informa sobre la llegada de refuerzos franceses que se sublevaron en la Martinica y que fueron cruelmente castigados. Da buenas noticias sobre la situación en Michoacán y se muestra muy interesado en conocer el mensaje que el Presidente de los Estados Unidos presente al Congreso de su país. Con mucho optimismo considera que ha llegado el momento de la crisis del imperio.

Desde China, poblado del estado de Nuevo León, un jefe militar de pequeña categoría escribe a Andrés Viesca, relatando las felices operaciones sobre Monterrey. Hemos seleccionado esta carta, porque nos parece representativa de la actitud del rancho del noreste que, con todo entusiasmo, se prestó a luchar contra el invasor.

Desgraciadamente Tamaulipas sigue siendo problema, razón por la que el general Mariano Escobedo tiene que distraer su atención y escribir desde Camargo, el 1º de diciembre, una larga carta a Juárez en la que con muy buen juicio examina los problemas de esa entidad. Se expresa bien del Gral. Cortina, no así del coronel Canales e insiste en la necesidad de nombrar a una persona que reúna los mandos político y militar del estado

de Tamaulipas y que sea extraña a la entidad, con la esperanza de que pueda ser aceptada por los tres bandos que operan en ella.

Enterado el Gral. Patoni de que los franceses tratan de reconquistar Chihuahua y que avanzan nuevamente sobre esa ciudad, deja Hidalgo del Parral y sale en dirección a Rioflorido para encontrarlos, según carta en que informa de ello a Juárez. Éste escribe a Patoni con verdadera angustia, el 4 de diciembre, indicándole que está preocupado por no haberle podido enviar dinero, pero que el pueblo está desorientado por los frecuentes rumores de que los franceses vuelven a Chihuahua, razón por la que el gobierno no ha podido mostrarse enérgico para obtener fondos.

Desde la misma población de Camargo, Sóstenes Rocha considera conveniente informar al presidente Juárez sobre la situación en el estado de Tamaulipas. Con muy buena información, analiza la existencia de cada uno de los bandos y termina proponiendo que se nombre lo más pronto posible un gobernador que unifique los bandos en disputa.

Insiste en que no debe entregar el mando al Gral. González Ortega y con frase feliz le dice lo siguiente: "Piense usted mucho en esto, señor, y no por un rasgo de delicadeza vaya usted a cooperar a estos males entregando el gobierno; esté usted seguro que si tal cosa sucede, los pueblos que he referido y todos sin excepción, las tropas que operan en ellos, no admitirán semejante cambio..."

También desde Camargo, Manuel Z. Gómez escribe informando a Juárez sobre diversos acontecimientos que permitieron la ocupación de Monterrey y el asedio de Matamoros. Todavía no está enterado, para esa fecha, de la decisión tomada por el presidente y le insiste en que resuelva la situación prorrogando su mandato.

El gobernador de Coahuila, Andrés S. Viesca, escribe a principios de diciembre, desde Rosas, una larga carta en que considera oportuna y conveniente la declaración que ha hecho de prorrogar sus funciones como Presidente de la República. Informa también de las conferencias que ha tenido con el Gral. Negrete en las que este militar pretendía, de acuerdo con el gobernador, reclutar tropas en la entidad, pero Viesca se vio obligado a indicarle que a causa de su actuación en Matamoros y en Angostura, había perdido prestigio en la región. Buen cuidado tuvo

Negrete de no informar a Viesca de que estaba ya en convivencia con González Ortega. El Gral. Gaspar Sánchez Ochoa, con toda diligencia y cumpliendo las instrucciones del gobierno, se trasladó a los Estados Unidos y logró concertar en San Francisco un contrato con el señor Brasman para obtener un préstamo. Se muestra muy optimista y da como seguro que podrá cerrar la operación, misma que ha sido puesta en conocimiento de Matías Romero, quien la ha aprobado.

# **DOCUMENTOS**

**Diciembre de 1865**



EZEQUIEL MONTES, DESDE LA CIUDAD DE MÉXICO,  
CONSIDERA QUE HA LLEGADO EL MOMENTO DE CRISIS

(México), diciembre 3 de 1865

(Sr. Benito Juárez)

Querido amigo:

He leído su carta de 8 de noviembre y las tiras que vinieron con ella; el espíritu de la prensa americana nos es altamente favorable. ¡Quiera Dios que los hechos de ese pueblo correspondan a los órganos de su opinión!

Ha llegado el momento de la crisis. ¿Qué dirá el presidente en su mensaje de mañana? ¿Qué resolverá el Congreso? Nada tendremos que temer si los Poderes Ejecutivo y Legislativo de la Unión obsequiaren las inspiraciones de la justicia y del interés nacional; pero si prevalecen los intereses bastardos será preciso que sigamos arrastrando las cadenas francesas, que continúen las carnicerías de los mexicanos y que nuestra patria se convierta en un yermo. El tudesco ha dicho que su gobierno será reconocido por los Estados Unidos; que desea que el Congreso abra sus sesiones; que tiene cinco millones para conquistar a los diputados. A estos argumentos no podemos nosotros oponer otros del mismo género; sólo nos queda el recurso de hacer llegar al conocimiento de los hombres prominentes de ese pueblo este insulto, y espero que los buenos mexicanos así lo harán.

Cuatro buques cargados de tropas francesas han llegado a la Martinica y uno de ellos ancló en Veracruz el mes pasado; trajo 900 y tantos zuavos, eran 1,039; pero habiéndose rebelado en la Martinica quedaron muertos en el tumulto 16 y heridos 37. Esta rebelión prueba, por la milésima vez, la justicia de nuestra causa. Los zuavos quitaron a la

bandera francesa los colores azul y blanco, enarbolaron el rojo y gritaron: "Viva la República, muera Napoleón". Este grito les ha valido el ser desarmados luego que llegaron aquí a la ciudad y el ser diezmados, de manera que, según (se) dice, pronto serán fusilados aquellos a quienes toque el diezmo.

El tudesco llega a las agonías causadas por la falta de dinero; han venido varias letras de cambio de Morelia contra la caja central y no han sido pagadas; los pensionistas nada perciben y se dice que no han sido cubiertos los ministerios en la segunda quincena de noviembre.

Tenemos que lamentar otra carnicería en Monterrey y el levantamiento del sitio de Matamoros.

Michoacán se ha levantado más vigoroso que antes, después de los asesinatos de Uruapan. Riva Palacio es el gobernador y Régules el general en jefe; esperaron de pie firme al asesino Méndez en Tacámbaro y este esbirro retrocedió. Se espera a Huerta en todo este mes y todos creen que Michoacán será el primero en sacudir el yugo extranjero.

Parece que va a hacerse el canje de los prisioneros belgas; se dice que el valiente y sufrido Gral. Tapia será canjeado.

Casi todos los bandidos se han acogido al indulto del tudesco; con esto ha ganado la buena causa; es sensible que no se indulten todos.

Estamos inundados de malas y ridículas leyes. ¡Qué furor de legislar! ¡Ríase usted del tiempo de la difunta alteza! ¡Día tenemos de cuatro pliegos en cuarto mayor de puras leyes! ¡Qué síntoma tan cierto de la corrupción de esta farsa!

¿Recibe usted directamente mis borrones? Entonces puedo omitir la segunda cubierta. Espero con ansia la carta de usted del día 8 y el mensaje del presidente.

Haga usted presentes mis recuerdos a los amigos y usted crea que lo es muy sincero suyo.

Panhesiades  
(Ezequiel Montes)

[Nota autógrafa de Juárez]

Carta de Montes.

## FELICES OPERACIONES SOBRE MONTERREY

China (N. L.), noviembre 28 de 1865

Sr. don Andrés S. Viesca  
Rosas o donde se halle

Muy querido amigo:

Hasta ayer en el rancho del Evaristo y estando ya saliendo para acá, no he recibido su apreciable de 19 del corriente, porque el correo me anduvo buscando por las Villas del Oriente del estado y yo andaba por Cadereyta y Monterrey.

Ya para ahora está claro el objeto que tuvo el movimiento de los franceses a que usted alude en su carta, según las noticias que usted habrá recibido y de que le hablaré en seguida. Pero para hablar antes del contenido de su referida carta, diré que siempre que se vea usted en un apuro como el que se le iba presentando con tantos visos de inminente, puede usted hacer uso del depósito de parque existente en Guerrero, pues de todos modos se destinará en su objeto, aunque allí no hay más que parque de cañón y nada de fusilería.

Mas hablemos ya de lo que en estos momentos ocupan los ánimos de todos, es decir, de las operaciones militares sobre Monterrey. El día 22 se movieron todos los rifleros que teníamos en Cadereyta al mando de Gerónimo Treviño y de Naranjo. Al llegar a Monterrey debía incorporarse Ruperto Martínez con cerca de 300 hombres que traía por el rumbo de Salinas. El 24 por la mañana estando en la villa de Guadalupe nuestros rifleros y saliendo el enemigo que aún no se incorporaba Ruperto, hizo una salida en tres columnas y se lanzó muy impetuosamente sobre nuestras fuerzas, pero éstas lo rechazaron y

desordenaron completamente. Una de esas columnas enemigas era mandada por el traidor Quiroga y ésta quedó completamente envuelta por la del coronel Treviño, que le cargó con una sección de macheteros y la destruyó tanto, que Quiroga se salvó merced a la ligereza de su caballo y sólo con cinco hombres. Este día quedaron en nuestro poder cerca de 100 prisioneros, incluso los heridos.

El 24 se incorporó Ruperto y se emprendió el ataque sobre las fortificaciones, haciéndose con tal decisión y brío, que en pocos momentos sus defensores caen prisioneros o se refugiaban huyendo a la Ciudadela y fuerte del Obispado.

La ciudad fue ocupada en medio del mayor entusiasmo y aclamaciones populares. Armas faltaban para la multitud de voluntarios que se presentaban para el ataque sobre los fuertes indicados; pero en pocas horas pudieron armarse más de 200 infantes.

Meditábase ya el ataque cuando, como a las cuatro y media de la mañana, cayó de improviso sobre la plaza de armas una columna de franceses y otra por la calle principal. Fue una verdadera sorpresa, pero nuestros republicanos no se desconcertaron; batieron esas columnas y una sección; de machetazos las arreó materialmente a machetazos hasta la plazuela de la Purísima, teniendo que refugiarse en el obispado. Los habitantes de Monterrey tuvieron el gusto de ver muchos cadáveres de franceses tirados en las calles de la ciudad.

Nuestros rifleros estaban orgullosos —y justamente— con los tres días de victorias alcanzadas por ellos y, muy en breve, se prometían rendir los fuertes en que se encerraron franceses y traidores; pero como a las 12 del día se tuvo noticia indudable de que se aproximaba ya por la Estancia y San Francisco de Opodaca, toda la columna francesa que mandaba Jeanningros y fue necesario emprender la retirada que se ejecutó en el mayor orden. Dicha columna llegó, en efecto, y desde el punto en que estaba se dirigió violentamente sobre nuestras fuerzas y en una distancia de tres leguas se trabaron dos combates en que el enemigo fue rechazado, sin más novedad de que la dispersión de un pequeño grupo nuestro que fue descompuesto y desbaratado en los primeros

momentos. Después no ha vuelto a haber más novedad y nuestras fuerzas han continuado su movimiento con la más perfecta moralidad.

Quisiera platicarle más, pero ya se me acaba el papel y el tiempo, y así me despido de usted por ahora y me repito como siempre su afectísimo amigo que besa su mano.

Simón Garza Melo

ESCOBEDO ANALIZA CON BUEN JUICIO  
LOS PROBLEMAS DE TAMAULIPAS

Camargo, diciembre 1º de 1865<sup>1</sup>

Sr. presidente don Benito Juárez  
Donde esté

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Tengo a la vista su grata de 21 del próximo pasado octubre, contestando la que en 13 de septiembre le escribí y por ella quedo impuesto (que) recibió usted los partes de los triunfos que nuestras fuerzas obtuvieron en el Paso de las Cabras y mineral de Catorce, así como que aprueba la idea de que haya en Brownsville una persona de confianza para que agencie elementos de guerra de que tanto necesitamos y esté en perfecto acuerdo con el jefe de la línea.

Por las comunicaciones que por conducto del ministerio de la Guerra le dirijo, se impondrá usted del resultado de las operaciones sobre la plaza de Matamoros y Monterrey, así como de que esta última fue ocupada por una parte de mis fuerzas a quien coronó la victoria en tres combates que tuvo con el enemigo y que sólo la superioridad numérica de éste me obligó a emprender la retirada, que se efectuó el día 25 a las dos de la tarde.

El pueblo de Monterrey ha dado una prueba de su acendrado patriotismo que jamás olvidaré y por ello se lo recomiendo a usted mucho, pues es digno de toda consideración.

---

<sup>1</sup> El Gral. Escobedo envió un duplicado que fechó diciembre 23 de 1865.

La expedición sobre la frontera se inicia ya; Ciudad Victoria ha sido ocupada por una columna de 1,000 franceses de las tres armas, según me comunica el Gral. Méndez y la plaza de Matamoros ha sido también reforzada. En constante observación de los franceses y traidores y no pudiendo permanecer reunido el cuerpo de ejército que me honro en mandar, he acordado que tres brigadas se sitúen en los pueblos del norte de Nuevo León y otras tres en los del sur del mismo estado y en el límite con San Luis Potosí, pudiendo en todo caso operar cuando menos con dos de ellas. Esta medida, en mi concepto, dará muy buenos resultados; el enemigo no puede abrir la campaña de una manera formal pues, fraccionada nuestra fuerza, a cualquier punto que se dirija, si es con una gruesa columna, podré esquivar el combate hostilizando siempre y, si lo hace con una pequeña fuerza, a una hora dada puedo hacer la reconcentración de dos brigadas cuando menos y batirlo con muy buen éxito. Esto lo haré mientras puedo reunir elementos de guerra de que tanto necesitamos y en espera de un comisionado que mandé cerca del Gral. Sheridan, quien me ha escrito y me ha dado ya algunos auxilios.

El Gral. Cortina se ha manejado perfectamente bien; desde que lo invité para el asedio de la plaza de Matamoros se puso a mis órdenes y hasta hoy no tengo el más leve motivo de queja y su conducta ha sido inmejorable. Lo contrario ha sucedido con el coronel Canales, que aunque en apariencia me estaba subordinado y, a pesar del tacto con que procuré ponerlo de acuerdo con Cortina, no lo conseguí y muy poco ha faltado para un rompimiento, triunfo para nuestros enemigos. A propósito y mientras el Gral. Carbajal llega del norte, se hace indispensable el nombramiento de una persona que reúna los mandos político y militar de Tamaulipas y que pueda utilizar los esfuerzos de este estado. Como usted sabe, hay tres jefes en él en completo desacuerdo y, si esto no se remedia prontamente, no sé lo que sucederá. Para esto permítame usted que le dé mi opinión. Creo que una persona extraña y que sea precisamente de Tamaulipas, debe nombrarse para que utilice los servicios de más de 2,000 soldados que por la división nada pueden hacer de provecho para nuestra causa. Por lo que pueda importar, no me parece por demás decir a usted que Anastacio Aranda, que la vez pasada fungía de oficial mayor



del ministerio de la Guerra, ha estado por acá con objeto de trabajar por Negrete. En Nuevo León y Coahuila han sido infructuosas sus argucias; pero no ha sucedido lo mismo con el coronel Canales con quien está en perfecto acuerdo y a quien le ha ofrecido ir hasta el lugar donde usted se encuentre y traerle su nombramiento de gobernador de Tamaulipas.

Aunque no creo que tal cosa pueda suceder, diré a usted que tal medida nos haría enemigo del estado, pues el coronel Canales, con sus 200 hombres, ha cometido varios hechos verdaderamente vandálicos y que deshonran a todos los que pertenecemos al partido liberal.

No dudo aprobará usted mi idea de que se nombre un jefe en Tamaulipas que se ponga de acuerdo conmigo, así como el fraccionamiento momentáneo del ejército del norte, pudiendo estar usted siempre seguro que, en cualquier circunstancia y sea cual fuese mi situación, no cejaré ni un momento, siempre que se trate de sostener la sagrada causa de la República.

Además del comisionado de Nueva Orleáns tengo otro en Brownsville, quien no tiene otro objeto que comprar los útiles de guerra que pueda, principalmente municiones de cañón y esto no puede hacerse en grande escala, como fuera de desearse, por los pocos recursos pecuniarios con que cuento.

He sabido por varios conductos que el. Gral. González Ortega se ha puesto en marcha hacia el lugar en que residen los supremos poderes con objeto de que le entregue usted la Presidencia de la República. No sé lo que haya de positivo sobre esto, pero si tal cosa llegara a suceder, no dude usted provocaría serios conflictos con gran perjuicio de la causa de la independencia. Para que cese la ansiedad que tengo con tales rumores, espero tenga la bondad de escribirme tan pronto como se lo permitan sus atenciones y ponerme al tanto de lo que pase sobre este particular.

Larga por demás ha sido esta carta; pero no he podido dejar de hacerla así, concluyendo con repetirme de usted afectísimo amigo q. b. s. m.

Mariano Escobedo

SÓSTENES ROCHA EXPONE A JUÁREZ CON DETALLE  
EL PROBLEMA POLÍTICO DE TAMAULIPAS

Camargo, diciembre 2 de 1865

Ciudadano Benito Juárez,  
Presidente de la República Mexicana

Señor de todo mi aprecio y respeto

Con grande satisfacción recibo su muy apreciable de fecha 22 de octubre, pues ella es el premio de mis fatigas por las bondades que me manifiesta, como por todo lo que usted ha hecho en favor de mi familia; muchas gracias, señor y siga usted protegiéndola, pues le aseguro que, de cuantas maneras me es posible, procuro hacerme más y más digno de la protección y consideración de usted, conciliando mi conducta con mis servicios para nuestra causa.

He tenido la gran fortuna de acuchillar franceses y verlos correr vergonzosamente ante nuestros bravos soldados; ya lo he dicho a usted otras veces, el soldado mexicano es bajo todos aspectos superior al decantado soldado francés y sólo necesita buenos jefes para obtener brillantes triunfos en el campo de batalla; los hechos justifican cada día más esta inconcusa verdad y estoy seguro que, al fin de nuestra gloriosa campaña, quedará suficientemente demostrada.

No me ocuparé ahora de hacer a usted una sucinta relación de los últimos hermosos hechos de armas que hemos tenido, pues el general en jefe le dirige al supremo gobierno sus partes muy detallados; pero me extenderé sobre algunas cosas, que creo es de la más alta importancia sepa usted bien; hélas aquí: como usted sabe, uno de los estados de la República que es más susceptible de prestar grandes servicios a la causa

nacional es Tamaulipas, así por su riqueza y elementos de todo género como por el ardiente patriotismo de sus hijos, que son en lo general bravos guerreros; pero, desgraciadamente, está todo dividido; Carbajal por un lado investido legalmente por el supremo gobierno para mandarlo; Cortina sin reconocer al primero, con amplísimas facultades en el ramo civil y el militar que el Gral. Negrete le dio, Pancho de León con las mismas y, cosa incomprensible, dadas por el mismo general; Canales, nombrado por León y que ahora ni al que lo nombró quiere reconocer; Méndez, que aunque trabaja como ninguno de los anteriores, pero tampoco se somete a nadie; todos estos señores se titulan gobernadores ninguno quiere reconocer a nadie el lugar que ocupan del estado con sus fuerzas es hasta donde llega el radio de su mando político y militar; no se quieren unir para hacer la guerra juntos y aunque tienen fuerzas, éstas no se ocupan más que de agotar por donde andan los recursos, sin provecho alguno; el único que podría unirlos es Carbajal, pero éste está en los Estados Unidos y hace más de tres meses que se nos anuncia su venida sin que ésta se verifique. Pero de todas estas entidades, la más perniciosa al estado en particular y a la causa en general es Canales; los otros, al menos, aunque cada cual por su lado, combaten y procuran sacar de los pueblos lo estrictamente necesario para el sustento de sus tropas, mientras Canales no quiere batirse y se ha hecho terriblemente odioso a los pueblos por los exorbitantes préstamos que saca, por la pública y malísima inversión de los fondos y porque, en fin, abriga el vandalismo en toda extensión de la palabra; nosotros no lo hemos batido, porque no queremos derramar ni una gota de sangre mexicana de los fieles a su patria, porque de este modo aumentarían las dificultades de la campaña y porque el general en jefe se ha propuesto por medio de la persuasión arreglarlo, pero esto ha sido totalmente impracticable; entre Cortina y Canales existen resentimientos mortales, pues bien el primero se ha sometido, su comportamiento al frente de Matamoros ha sido muy digno y sigue ya sirviendo con entusiasmo y lealtad a la causa nacional, ¿qué más había de hacer este pobre ranchero que deponer sus profundos odios en aras de la patria? Pero Canales ha observado una conducta diametralmente opuesta y se ha hecho el tremendo azote de los pueblos

de esta frontera. Yo, con el mayor respeto, me atrevo a indicar a usted que sería muy conveniente nombrara usted una persona capaz de arreglar todas estas dificultades, pues unido el estado de Tamaulipas ganaríamos muchísimo para la causa nacional, si usted manda a dicha persona con todas las facultades necesarias que (corresponde a) su carácter de gobernador de Tamaulipas, haríamos por acá cuanto de nuestra parte esté porque todo se allane y podremos, en el último caso, respetar con las armas las disposiciones del supremo gobierno.

Otra cosa grave. Todos los pueblos y tropas que existen por los estados de Nuevo León, Coahuila, San Luis y Tamaulipas, que nosotros hemos recorrido, están con la mayor ansiedad aguardando ver qué sucede respecto a las pretensiones del Gral. González Ortega para que se le entregue el gobierno general de la República; y si este señor lograra semejante cosa, la causa sufriría terriblemente, nuestros conflictos llegarían a su colmo e infaliblemente se verían los pueblos y nosotros los soldados, obligados a desconocer ese nuevo orden de cosas; esto que le digo a usted es la verdad, señor y estoy facultado, así por mi general en jefe como por las tropas y personas más influyentes de los pueblos, para manifestárselo a usted y para que si viniese al caso usted lo haga con el Sr. (González) Ortega, porque si este señor ama verdaderamente a su patria y no quiere sumergirla en el más terrible caos de trastorno, no debe vacilar un momento y debe retirar unas pretensiones que no tienden más que al absoluto desquiciamiento de nuestra cara patria y, como consecuencia inmediata, a la pérdida segura de nuestra independencia nacional. Piense usted mucho en esto, señor y no por un rasgo de delicadeza vaya usted a cooperar a estos males entregando el gobierno; esté usted seguro que si tal cosa sucede, los pueblos que he referido y todas, sin excepción, las tropas que operan en ellos no admitirán semejante cambio; por otra parte, por varias cartas que hemos recibido de algunos puntos del interior y otras fronteras de la República, estamos convencidos que éste es el sentimiento universal.

Si no es (por) los inconvenientes que acabo de referir a usted todo por acá marcha perfectamente, yo cada día estoy más contento de servir a las órdenes del digno Gral. Escobedo y cada día me da este jefe más

pruebas de consideración y aprecio, esto es para mí tanto más satisfactorio, cuanto que usted me recomendó con él y yo debo hacerme digno de semejante recomendación.

Nuestras tropas no cuentan para subsistir más que con carne y maíz, pero están siempre contentas y entusiastas y llevan sus harapos con más orgullo que los franceses y traidores sus ridículos uniformes.

Le vuelvo a recomendar a usted mi familia, señor; es lo único que me mortifica por acá.

Señor, el supremo gobierno ha ascendido a muchos coroneles, mucho más modernos que yo y que trabajarán tanto como yo; no me olvide usted a mí en mi ascenso, que francamente no lo quiero por ambición porque la desconozco, sino porque en las funciones y desempeño en este cuerpo de ejército conviene así para el mejor servicio y aumentará mi consideración, así como también podré tener más libertad para influir en las operaciones militares. Me atrevo hacerle a usted esta indicación porque siento que he hecho lo posible y lo haré siempre por ganar ese empleo.

Tenga usted la bondad de saludar muy respetuosamente de mi parte a los Sres. Iglesias y Lerdo y usted sabe, señor, cuanto lo aprecia y respeta su humilde y adicto servidor y amigo q. b. s. m.

Sóstenes Rocha

Aumento:

Se me pasaba decirle a usted que por acá vino Anastacio Aranda, dizque comisionado por el supremo gobierno por asuntos de alta importancia, pero nosotros no lo hemos querido creer, pues vino directamente del lado del Gral. Negrete y además al general en jefe le ha huido el cuerpo y a nosotros nos vio con cierta desconfianza. Fue a Piedras Negras, intentó ir a Brownsville pero parece que no lo quiso recibir Cortina ni aun le permitió el paso, volvió y se estuvo varios días con Canales con el cual tuvo conferencias secretas y le ayudó a extorsionar a Mier. Nosotros

desconfiaremos de él mientras usted no nos diga si en efecto vino de su parte.

Todo esto lo pongo en conocimiento de usted pues me propongo escribirle cuanto ocurra y me parezca de importancia.

MANUEL GÓMEZ ELOGIA  
LA ACTUACIÓN DEL GRAL. ESCOBEDO

Camargo, diciembre 2 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de todo mi respeto:

Aunque desde que dejamos a Monterrey en el mes de junio he estado con el Gral. Escobedo, he tenido que servir en lo que él me ha ocupado y las dos veces que le he escrito a usted se han quedado mis cartas, porque los correos fueron despachados cuando yo no estaba en el cuartel general y se olvidaron. Yo encarecía a usted la necesidad de tener en comisión en Brownsville a una persona de respeto, confianza y de mucha inteligencia, pues con frecuencia se presentaban oportunidades que podían aprovecharse con ventaja y esto lo observé por mí mismo, porque el Gral. Escobedo me mandó en agosto a aquella población. También le decía que intrincadas como eran y de muy difícil solución las cuestiones de Tamaulipas, convendría que aquella persona viniera investida de facultades para determinar lo que las circunstancias aconsejaran por más prudentes. No es tarde y como puede muy bien suceder que el Gral. Carbajal retarde su regreso, aún podría ser oportuno tomar providencia para una y otra cosa.

Honroso y de prueba, ha sido el comportamiento del cuerpo de ejército del norte que manda el Gral. Escobedo, en el ataque y asedio de la plaza de Matamoros y, últimamente, en los combates habidos en Monterrey.

En Matamoros, señor presidente, no era posible esperarse mayor valor ni más resignación que la que tuvieron nuestros soldados; pero no

éramos dueños del tiempo y vino el frío y la agua a trastornar todas las disposiciones y a obligarnos en fin a retirar el campo. Nuestros soldados y sus oficiales y jefes, permanecieron por más de 15 días en los pantanos, casi todos faltos de abrigo y con escasez hasta de alimentos y llegaron a quedar sin más parque (que) el poco que habían podido conservar en buen estado en sus cartucheras. Así se retiraron, no sin seguir desafiando al enemigo, para que saliera a librar una acción campal y con este fin se puso el campo a tres leguas de Matamoras y allí se permaneció por nueve días.

En Monterrey conocieron los traidores y franceses que nuestros soldados saben pelear y dan corajes al machete,<sup>2</sup> sin que se intimiden por las armas ventajosas de los segundos; y en el combate del 23, fue tal entusiasmo de la legión que apenas pudieron salvarse los jefes Tinajero y Quiroga escapando este último, perseguido muy de cerca por el coronel Treviño, quien le disparó todos los tiros de su pistola. Todo ha sido honroso y si no se han ocupado aquellas plazas, el nombre de nuestros soldados ha quedado bien puesto.

Ahora estamos amagados por todas partes. Por Matamoras, Victoria y Monterrey han aparecido refuerzos que nos dan a entender que se trata de una campaña en forma en contra de este cuerpo de ejército. No sé lo que determinará el Gral. Escobedo, quien me cuenta que se ocupa de tomar las providencias convenientes, dando nueva organización a su fuerza para situarla donde convenga.

El comportamiento del Gral. Cortina, durante nuestra permanencia por estos lugares, ha sido bueno; pero sigue una división espantosa entre todos los jefes de este estado y sólo se consiguió una tregua entre aquel jefe y el coronel Canales, mientras se sitiaba a Matamoras.

Difícilísima es la solución conveniente que ponga fin a estas discordias y haga aprovechar los trabajos de más de 2,000 hombres que hay sobre las armas. En mi concepto, ninguno de los contendientes puede contar con la influencia y poder suficientes para hacerse obedecer de sus

---

<sup>2</sup> Dudoso en el manuscrito.



contrarios, ni tampoco convendría dar la autoridad del gobierno supremo a ninguno de ellos.

Si Carbajal viene con fuerza, puede conseguir hacerse respetar; si tarda, sólo (de) una persona extraña podría esperarse alguna mejora. Además han agobiado tanto a los pueblos algunas de esas brigadas, que les temen a la par de lo que temen a los franceses y, aún algo más, por lo difícil que es escapar de los primeros.

En días pasados estuvo por estos lugares don Anastacio Aranda, según parece como comisionado por el Gral. Negrete para pulsar el terreno y eso si este general podía venir a esta frontera. En su paso fue detenido por el coronel Canales y no llegó a ver al Gral. Cortina, a quien directamente era dirigido. Últimamente ha regresado sin presentarse al Gral. Escobedo, cuando pasamos por Mier para Matamoros y lleva instrucciones y tal vez expresa comisión del coronel Canales. No sé su objeto; pero sí estoy seguro que no podrá dar exactos informes.

Resuelva usted, señor presidente, como entienda que es más conveniente para el bien nacional, la cuestión presidencial. En el cuerpo de ejército que manda el Gral. Escobedo no habrá una defección y será obedecido cuanto usted ordene.

Todos sabemos que la división es el peor mal que nos podía perder y estamos, por lo mismo, resueltos a ir por donde vaya el supremo magistrado de la República, sin réplica ni repugnancia alguna, Si así no nos salvamos, nos quedará por lo menos la satisfacción de haber cumplido como mexicanos con los deberes que nos impone la patria y el honor.

Como usted debe suponer, nada puedo decir como jefe de Hacienda de las rentas públicas de Nuevo León y Coahuila. Estando las capitales en poder del enemigo, los jefes militares disponen de ellas y ciertamente con buen derecho, porque tienen fuerza a qué atender y carecen de recursos. En tales circunstancias serían imprudentes y aún ridículas mis órdenes, que me abstengo, por lo mismo, de expedir.

Soy, señor presidente, con todo respeto, de usted muy adicto amigo  
y atentó servidor.

Manuel Gómez

LOS FRANCESES LLEGAN A RIOFLORIDO;  
PATONI SALE A SU ENCUENTRO

Hidalgo (Chih.), diciembre 2 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez  
Chihuahua

Estimado amigo y señor:

A las 10 de la mañana de ayer y forzando extraordinariamente la marcha en dos días consecutivos para sacar la fuerza de la sierra, me he venido a encontrar con la novedad de que los franceses llegaron ayer a Rioflorido, adonde multaron la población en \$ 2,000 y a Pancorbo en \$ 1,000, quien tuvo que fugarse. El número de los franceses se hace subir de 400 a 1 600, aseverándose que han recibido orden de ocupar de nuevo el estado. Para averiguar la verdad, pues también se dice que son traidores vestidos con uniforme francés, mandé anoche cinco exploradores sucesivamente y hasta esta hora que son las nueve de la mañana ninguno ha regresado todavía. Por consecuencia de lo expuesto, para evitar una sorpresa así como para que los traidores no dieran noticia de mi fuerza, la tengo fuera de esta población y en caso de que me vea precisado a contramarchar me dirigiré por el rumbo entre Balleza y Santa Rosalía para que usted sepa adonde librarne sus órdenes.

Acabo de recibir la apreciable de usted de 23 del próximo pasado y, como dije a usted en mi contestación anterior, me dirigiré al estado de Durango tan luego como las circunstancias me lo permitan, pues en la actualidad carezco absolutamente de caballería y la tropa de lo más esencial que son sarapes para cubrirse. Aquí me ha proporcionado el Sr.

Domínguez 4,000 y pico de pesos para dar algunos días de haber a la fuerza.

Por este mismo correo he recibido aviso de que mi esposa se encuentra gravemente enferma y como usted podrá comprender necesito pasar a verla, a cuyo efecto suplico a usted me diga si podré dejar la fuerza al mando del Gral. Villagra o del de igual clase Mirafuentes, en el caso de que los franceses no avancen para esa Capital; añadiré a la circunstancia anterior, la de que habiéndose llevado las fuerzas de Brincourt mi avío que tenía yo en San Pablo, el Sr. Felmand, en casa de quien permanece mi esposa, fue multado por los mismos franceses y es natural tenga temor de perjudicarse en sus intereses, por lo cual me veo precisado a ir a dicho punto para trasladarla a donde sea más conveniente.

Hasta hoy no se ha incorporado el Gral. Villagra con las fuerzas de mi mando, aunque supongo lo verificará de un día a otro conforme a las órdenes que usted le ha comunicado.

Vuelvo a indicar a usted que carezco completamente de parque de fusil y no tengo recursos para comprar los materiales y la continua movilidad a que me veo obligado no me dejan tiempo para construirlo, por lo que le recomiendo a usted haga todo empeño por proporcionármelo.

Sin otro asunto por ahora me repito su afectísimo amigo y seguro servidor que lo aprecia y b. s. m.

José María Patoni

Acabo de tener noticia de que el Gral. Ruiz ha sido aprehendido por 300 franceses y traidores, de infantería y caballería, en el Florido, ayer tarde; piden los franceses canjearlo por los 12 prisioneros que quedan en nuestras fuerzas, como verá usted por mi comunicación y carta particular del mismo Sr. Ruiz a Mirafuentes; usted resolverá lo que a bien tenga sobre el particular.

Era bueno que el estado hiciera un esfuerzo violento y reuniéramos una fuerza competente para batir esta partida que aunque se dice que consta de 1,200 hombres yo lo dudo por razón de que traen traidores y regularmente las columnas de alguna fuerza no los admiten.

Vale

JUÁREZ PREOCUPADO  
POR ENVIAR DINERO A PATONI PARA SUS FUERZAS

Chihuahua, diciembre 4 de 1865

Sr. Gral. don José María Patoni

Mi estimado amigo:

Había detenido la contestación de la carta de usted de 23 de noviembre último porque esperaba conseguir algunos recursos, para el socorro y equipo que me pidió para su fuerza, pero me ha sido imposible, siendo la causa de esa imposibilidad la falta de confianza en el cumplimiento de nuestros compromisos, por el estado de incertidumbre y vacilación en que está el público por los repetidos avisos de que la fuerza francesa vuelve a ocupar esta ciudad y además como de que (si) el gobierno dictare algunas medidas fuertes, para sacar esos recursos, le podría traer el descontento y la odiosidad que experimentó el desgraciado gobernador Ojinaga; no es posible obrar con la energía que otras veces y esto me priva de numerario aun para los gastos más precisos del gobierno; pero para que esas fuerzas no se disuelvan y podamos atenderlas y utilizarlas, he dispuesto que me mande usted la infantería de los supremos poderes al mando inmediato de su teniente coronel don Pedro Yépez, dándole socorros para los días muy precisos de su marcha y que la demás fuerza de caballería marche con usted al estado de Durango, con el Gral. Villagra y los demás jefes y oficiales de la división.

Si es cierto que el enemigo vuelve a este estado y sigue ocupando el de Durango podrá usted estar más expedito con la caballería, pues la infantería no puede moverse con la rapidez que aquélla, el gasto será menor y le será a usted menos difícil atenderla en subsistencia y equipo.

Espero, pues, que dé usted sus órdenes inmediatamente para que se ponga en marcha esa fuerza para esta ciudad con dos piezas de montaña, por lo menos, con sus respectivas municiones.

Independientemente de las razones indicadas, necesito urgentemente de la fuerza para un servicio de supremo interés para la causa nacional, de que hablaré a usted en otra ocasión. Si no pudiere usted dar los socorros para todos los días de la marcha de la fuerza, avíseme por extraordinario el derrotero que traiga Yépez para que de aquí se le mande el resto a fin de que tenga para llegar aquí.

Si viere usted que aún puede dilatarse la permanencia del enemigo en ese estado y que no sea posible organizar pronto toda la fuerza que necesitamos para destruirlo y creyere usted más probable poder obtener en San Francisco los elementos de dinero y armas de que me habló en su carta de 28 de octubre último, puede usted en tal caso hacer el viaje como me indicaba, pero dejando encargado del mando de la fuerza a un jefe que sea de su confianza y dando aviso al gobierno para las demás disposiciones que convengan.

Escribame usted diciéndome lo que aparezca y ordene lo que guste a su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Nota hológrafa de Juárez]

Se mandó por duplicada en la noche de 4 de diciembre de 1865 al Parral.

ANDRÉS VIESCA ESCRIBE A JUÁREZ  
TRANSMITIÉNDOLE BUENAS NOTICIAS

Rosas, diciembre 8 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez  
Chihuahua

Mi muy apreciable amigo y señor:

Ayer noche llegó a esta villa un correo de Cuatro Ciénegas, con los pliegos que desde esa ciudad trajo para este gobierno y con otros rotulados para el Gral. Escobedo y para el gobernador de Nuevo León. Hoy mismo y por extraordinario, han salido estos últimos a su destino.

Celebro mucho la vuelta de usted a Chihuahua, cuyo suceso juzgo, bajo todos respectos, sobre todo por su influencia moral, de la más grande y trascendental importancia para nuestra causa. Nosotros hemos celebrado aquí esta plausible noticia y la hemos hecho circular por todos los pueblos, sin pérdida de tiempo.

Muy oportuna y conveniente me parece la declaración que ha hecho el gobierno, para que prorrogue usted sus funciones como Presidente de la República, en virtud de las anormales circunstancias en que ella se encuentra. Tal resolución, además de las buenas razones en que se ha fundado, era una exigencia suprema que demandaba la situación para la defensa de la causa nacional; exigencia que era también, como usted lo dice muy bien, un deber de obrar así.

Como anuncié a usted en la carta que le escribí con el teniente coronel Muñoz, fui a Piedras Negras en donde tuve dos o tres conferencias con el Gral. Negrete, a lo cual fui invitado con ahínco por dicho general, como también le dije a usted en dicha carta. Su objeto era



ver si en este estado podría él organizar algunas fuerzas para seguir luchando en favor de la causa nacional; o bien, si quería yo acompañarlo a San Antonio —Texas—, con el fin de que juntos tratásemos de enganchar en aquel estado algunas fuerzas que viniesen a ayudarnos contra los invasores, agenciar recursos, comprar armas, etc., etc. A esto último me instó siempre con empeño y vehemencia. A lo primero le dije, con la mayor franqueza, lo que es cierto, que la opinión pública le era contraria y aun hostil en estos pueblos desde su retirada de Matamoras y de la Angostura en junio próximo pasado, por cuyo motivo juzgaba que su cooperación aquí, lejos de ser útil a la causa, podría serle más bien perjudicial.

A lo segundo le manifesté que muy fuertes motivos me impedían acompañarlo; no creyendo, como no creí, conveniente abandonar en estas circunstancias el estado. Debo decir en honor del Gral. Negrete y como un homenaje rendido a la verdad y a la justicia, que con excepción de una o dos veces en que prorrumpió en algunas quejas y expresiones contra el gobierno que, dice él, no le hace justicia y desconoce sus servicios a la causa nacional. Constantemente le oí manifestar muy buenas ideas y prestar la más firme resolución de seguir trabajando y combatiendo contra los invasores mientras viva.

Me dijo que iba a San Antonio, a ver si lograba hacer un enganche de fuerzas considerables y agenciar recursos suficientes para no venir a extorsionar (a) los pueblos y entonces volver a México con el fin antes dicho de combatir al Imperio, participándolo previamente al gobierno de la República, para, que si lo tenía a bien y lo aprobaba, pasar y si no, si se desconfiaba de él, entregar las fuerzas —hablaba en el supuesto de traerlas— al jefe que se le designase, volviéndose él al extranjero, o donde pudiese, a trabajar, como y en cuanto le fuese dable, contra los invasores de su patria.

Matamoras no ha sido aún tomado por nuestras fuerzas. El asalto dado el 24 o 25 del pasado, sobre aquella plaza, fracasó por haber fallado, no sé hasta ahora por qué motivo, la combinación acordada para el asalto. Algunas de nuestras tropas que atacaron, tomaron las fortificaciones enemigas, penetrando por varias calles a la ciudad y hasta

la plazuela de la independencia. Allí fueron heridos el Gral. Hinojosa, el coronel Adolfo Garza y muerto el comandante Capitán don José María López, del regimiento del Saltillo.

Mas como el ataque fue aislado, nuestras tropas que lo efectuaron y entraron a la ciudad, atacadas a su vez por doble o triple número del enemigo, tuvieron que retirarse y abandonar las posiciones contrarias que habían tomado, así como tres cañones que tenían ya en su poder. Posteriormente he sabido, por cartas del Gral. Escobedo y algunos oficiales y heridos de estos pueblos que han venido a curarse, que después de 19 o 20 días de haber estado las tropas republicanas al frente de Matamoros, asediándolo y hostilizando diariamente al enemigo, aunque sin emprender ningún otro ataque formal, se retiró el grueso de ellos hacia Reynosa, dejando fuertes avanzadas por todos los caminos al frente de aquella plaza. El objeto de haberse replegado nuestras tropas a Reynosa ha sido para repararse, más que de los descalabros sufridos en los ataques, de las calenturas y males que han resentido nuestros soldados a consecuencia de las lluvias y permanencia en las humedades y pantanos que rodean a Matamoros; como también por la falta de abrigos y de víveres que les llegaron a escasear mucho.

Tengo en mi poder una carta de Reynosa, en que me dicen que muy pronto volverán nuestras tropas a la tarea de Matamoros; en ella me dicen también que las tropas republicanas han recibido, de los americanos de Brownsville y Edimburgo, un auxilio de 19 carretones de parque de artillería y fusilería.

No sé hasta qué punto sea cierto esto, porque hoy mismo he recibido cartas del Gral. Escobedo, de Camargo, fechas 30 del pasado y 1º del corriente, en que me habla de las esperanzas y probabilidades que tiene, de que pronto tendrá muchos y abundantes elementos de guerra, prometiéndome que Matamoros caerá entonces en nuestro poder. Dice también que pendiente de las operaciones del enemigo, aún no se fija en el plan de campaña que adoptará, motivo porque nada me dice sobre el particular todavía.

Como usted sabrá, el Gral. Escobedo, al saber la desocupación de Monterrey por los franceses, marchó para esta plaza con una sección de

fuerzas de las que tenía al frente de Matamoros —la brigada Naranjo— con objeto de ocuparlas uniéndose, como lo verificó, a las fuerzas del coronel don Gerónimo Treviño, del Comandante don Ruperto Martínez y otras que había levantadas en varios pueblos de los alrededores de Monterrey, hostilizando al enemigo siempre que podían.

Por el parte oficial que el expresado general ha dado al gobierno y del cual me ha mandado un tanto, se habrá usted impuesto ya de los brillantes triunfos obtenidos por nuestros valientes y sufridos soldados sobre los franceses y traidores, en los días 23, 24 y 25 del próximo pasado. No obstante esto, acompaño a usted copias de dos cartas, una del licenciado don Simón Garza Melo y otra del coronel Naranjo. La primera escrita a mí y la segunda a don Antonio Garza vecino de este pueblo, en las que dan varios pormenores de interés sobre los hechos de armas referidos. Dichas cartas, no obstante de estar escritas de diversos puntos y en distintas fechas, están, como usted verá, perfectamente contestes en la relación que hacen de los sucesos ocurridos en Monterrey.

Dentro de tres días pienso marchar para Monclova, no habiéndome sido dable verificarlo antes, por el recargo, verdaderamente inaudito, de negocios urgentes y de importancia que se me han agolpado, así como por haber estado arreglando la organización de una fuercesita con la que pienso marchar.

La falta de recursos y sobre todo de armas, han sido dos escaseos tremendos con que he tropezado para poder hacer esto en la escala que yo deseaba.

Piedras Negras, es decir, la aduana, hace meses no produce nada, teniendo ya como tres meses de no pagarse siquiera el contrarresguardo. Tal es la situación a que ha llegado esta aduana. Sin embargo, yo tengo esperanzas de que, establecido y cimentado una vez bien el gobierno de los Estados Unidos en Texas, las relaciones mercantiles, entre aquel estado y éstos de la frontera, se regularicen y produzcan alguna cosa; aunque nunca será, ni con mucho, lo que llegó a producir a consecuencia de la revolución de los Estados Unidos, en los últimos años.

Tengo los dedos ateridos de frío, a términos de poder apenas escribir de una manera medio inteligible; pero esto no me impide el protestar a usted los sentimientos de adhesión y sincera amistad que le profeso, como su más atento y adicto seguro servidor q. b. s. m.

Andrés S. Viesca

P. D.

Acompaño a usted unos periódicos de San Antonio, en inglés, que conseguí ahora que estaba en Piedras Negras.

EL GRAL. SÁNCHEZ OCHOA, DILIGENTE,  
TRABAJA PARA REDONDEAR UN PRÉSTAMO

Washington, noviembre 25 de 1865

Sr. presidente Benito Juárez

Mi fino amigo:

Contesto a su apreciable que he recibido por conducto del Sr. Romero; con anterioridad, a lo que usted me comunica, habíamos obrado enteramente de acuerdo y el empréstito, cuyo contrato celebré en San Francisco con el Sr. Brasman, se realizará probablemente en las plazas de Nueva York, Filadelfia y Boston. Pero, según hemos convenido, es necesario, para que no se perjudiquen recíprocamente, que se verifique primero el del Sr. Carbajal, dándome una tercera parte de sus productos para comenzar a comprar los pertrechos de guerra, armas, etc.

Y después, cuando los bonos del pacífico, que tengo ya listos y firmados, estén en la plaza, pagaré las cantidades que dicho señor me haya anticipado. Los contratos, así como lo que se verifique, será todo con la aprobación del Sr. Romero.

En esta capital he sido presentado al Gral. Grant, al ministro de Marina, algunos almirantes de la escuadra y (a) otras personas de importancia, los que me han recibido perfectamente y todos manifiestan su grande simpatía por la República.

Con el ministro de Marina queremos que, tan luego como tengamos el dinero necesario, nos suministre monitores y otros buques para destruir a los franceses en Matamoros y en el pacífico.

En fin, todas las cosas marchan perfectamente. Los diputados y senadores que se encuentran ya en ésta para la apertura de las Cámaras,

que tiene lugar el primer lunes de diciembre, son todos unánimes en sus simpatías por la República.

El Sr. Romero me ha presentado a estas personas y me ha apoyado en todos mis trabajos para realizar a fuerza de perseverancia todos mis grandes proyectos.

Mañana regreso a Nueva York con el objeto de concluir el negocio de anticipo de alguna cantidad de que tengo dado a usted conocimiento para remitir los fondos que con tanta ansia deseo lleguen al Supremo gobierno. El Sr. Chénery, agente del Sr. Brasman dueño del Banco del pacífico, debe haber ya arreglado este asunto y espero que a mi llegada quedará enteramente terminado.

Su familia de usted se encuentra buena y tal vez venga a esta ciudad de Washington para la apertura de las Cámaras.

Soy como siempre con el mayor respeto afectísimo seguro servidor  
q. b. s. m.

Gaspar Sánchez Ochoa